

Entrevista a Juan Vázquez (Editorial Retazos, Argentina)

Erika Martínez (Universidad de Granada)
erikamc@ugr.es

Erika Martínez: ¿Cómo llegaste a Buenos Aires?

Juan Vázquez: Soy boliviano de nacimiento. A los nueve años me trajeron, mi mamá me trajo, junto a mi otro hermano. Y el primer lugar adonde llegamos fue a un taller textil. Un taller que es mediáticamente conocido como taller clandestino, de esclavitud y toda la bola. Bueno, nosotros llegamos a un lugar así porque mi papá era donde había venido a trabajar. Él vino un año antes. Desde entonces hasta mis 24 años viví allí dentro. No trabajaba, estudiaba, pero vivía ahí.

EM: ¿Qué cambió tu relación con los talleres?

JV: En el año el año 2006, se prende fuego a un taller textil donde mueren seis personas, seis compatriotas míos, y empiezo a hacerme preguntas, digamos del porqué estamos trabajando en esas condiciones y empiezo a buscar a algún otro compañero boliviano o compañera boliviana que se haga las mismas preguntas. Entonces encuentro a un montón de chicos con los cuales armamos un colectivo que se llama Simbiosis Cultural. Empezamos un poco a reflexionar sobre el tema, a buscarle vueltas y, a la par, ponemos en marcha otras cosas, una de ellas una biblioteca boliviana que estamos armando acá, que va a ser la primera que funciona en el país. En ese momento nos damos cuenta de que, bueno, hay muchos trabajos sobre migrantes bolivianos y de que siempre es un “otro” el que habla sobre nosotros. Así que nos decimos: por qué no tomar la palabra y hacerlo. Lo primero que hicimos fue una editorial, la Editorial Retazos, que quisimos hacer muy nuestra usando para fabricar los libros telas que se quedan fuera de los moldes textiles. Utilizamos todo lo que queda por fuera de la industria textil. Lo acomodamos y así armamos tapas de libros que también hablan sobre la industria textil. Nos fuimos identificando nosotros mismos con las tapas, porque, digamos, nosotros no cabíamos en esa construcción del sujeto boliviano. Queríamos salir nosotros también de ese estereotipo, o sea, de un molde de la ciudad, un molde de ropa. Una misma edición tiene temporadas como las de la ropa. Vamos a buscar el descarte de tela dos veces por año y por eso cambia. El mismo libro cambia de temporada dependiendo de la tapa, puede ser primavera-verano u otoño-invierno. Además no modificamos las telas, no las cortamos. Res-

petamos cómo vienen cortadas, para que se vea de dónde, de qué pedazo fue separada. Si tiene una curva acá, quiere decir que es de cuello, por ejemplo. Los pantalones tienen sus particularidades también. Nada más lo acomodamos y después le damos el marco.

EM: ¿Cuándo se publicó el primer libro de Retazos?

JV: El librito con el que inauguramos la editorial se titula *No olvidamos*, que habla precisamente sobre el incendio del 2006 donde murieron esas seis personas. Se lanzó en el 2009. Después sacamos otro libro más que se llama *De chuequistas y overlockas* y, bueno, así otro más y otro... Generalmente publicamos libros sobre la industria textil, enfocada de distintas maneras. La idea es empezar a abrirlo un poco más, pero la coyuntura lo hace difícil. Cuatro meses atrás, se volvió a prender fuego a otro taller, en el cual murieron dos nenes. Estamos impulsando esto para problematizar el tema, pero también para mejorar las condiciones de vida y de trabajo adentro de los talleres, ¿no? Hacernos cargo de ese análisis de todo lo que fuimos haciendo durante varios años es también ponerle todas las energías y la voluntad para lograrlo.

EM: ¿Cómo es el proceso de selección de textos para su catálogo?

JV: En un principio dijimos, bueno esta es nuestra palabra, va a ser todo un trabajo colectivo nuestro y demás. Pero nos dimos cuenta de que es bastante difícil de sostener. ¿Por qué? Porque, principalmente, no somos escritores, no somos profesionales, digamos, de las letras, sino más bien personas que tratamos de mostrar la situación de la colectividad boliviana acá en Argentina. Nuestra editorial tiene esa particularidad. Intenta hablar de política desde la tapa. Con otros compañeros estamos haciendo también talleres sobre literatura en distintos barrios y eso es lo que vamos a empezar a editar próximamente. Poemas escritos por jóvenes en esos talleres.

EM: ¿Cómo producen y distribuyen los libros?

JV: Hacemos una primera tirada unos 300 o 400 ejemplares, las impresiones que podemos pagar. Los libros son artesanales, cada uno de ellos con una tapa única. Nos cuesta un montón coserlos, porque los hacemos de la misma forma que se hace una remera, ¿no? Nos gusta la idea de poder modificar las estructuras de un taller. Lo que pasa es que no tenemos una gran capacidad de producción. Entonces, los vendemos de persona a persona, en contacto con el otro. Ahora hay dos chicos que van a empezar a trabajar solamente con la editorial y, bueno, ahí vamos a generar producción y vamos a buscar otras formas de comercialización. Pero, por ahora, es el boca a boca que lo nos sirve, porque nos ayuda además a que se entienda el mensaje desde adentro, desde el sí, o desde el principio.

EM: ¿Qué definiría para ustedes a una editorial independiente?

JV: En realidad la independencia ideológica, ¿no? Nuestra posibilidad de decidir qué material publicamos, qué queremos contar y cómo lo queremos contar. Decidir cómo es que necesitás que ese libro se comercialice y así encontrar su raíz económica.